

Toni Puig

# La construcción social de la ciudad desde una red activa

## Introducción

La ciudad es, siempre, social. Puesto que ciudad es, desde siempre, sinónimo de compartir. La ciudad demanda, de cada ciudadano, acción positiva: que forme parte de ella queriendo. Que aporte. No es posible el ciudadano pasivo. La ciudad pide también que todas sus organizaciones se impliquen: no únicamente que la usen. A cambio, la ciudad es generosa: aporta calidad de vida. A todos.

La ciudad es la casa común desde todas las pluralidades, desde todas las diferencias. Una casa construida y mantenida desde todos los acentos. Jamás es un paraíso. Pero tampoco es el desastre. Hoy, en la ciudad, hay muchos *inputs* –como siempre, pero ahora con más intensidad– que es necesario acordar, y que hay que entender y trabajar en red: la ciudadanía, las asociaciones, las administraciones y las empresas. La ciudad pide, desde la complejidad de cada una de ellas y la hipercomplejidad de su funcionamiento en red, complicidad para la gobernabilidad: sumar diálogo, decisiones y recursos que potencien su bienestar moral y físico.

**Nos encontramos, de lleno, en el tiempo de la ciudad relacional**

Nos encontramos, de lleno, en el tiempo de la ciudad relacional, de la ciudad como federación de intereses y organizaciones, de la ciudad que implica, que quiere resolver sus problemas razonablemente, civilizadamente, comunalmente. Y sabe como hacerlo: optando siempre por la solidaridad y la diversidad, con democracia.

En esta ciudad de siglo XXI, ¿cuál es la tarea del educador social para lograr que la ciudadanía crezca y se vertebre, forme la red básica, primera, de la ciudad? Trazaré, con siete diagonales que se cruzan, el horizonte de trabajo que me parece óptimo: son las grandes pinceladas de una tarea clave para que la ciudad funcione, sea casa común y emergente, llena de vida ciudadana.



## El ciudadano nace y crece. A veces, decrece y muere

El educador social no solo tiene que comprender magníficamente la ciudad de hoy: tiene que tener muy presente que la ciudadanía se adquiere. Es decir, la ciudadanía es un acto de voluntad continuada que las personas de una ciudad –la inmensa mayoría, por suerte– hacen. Estas personas optan por ser públicas: por estar activamente presentes en las cosas de los demás. Las comunes. Las que crean y potencian atmósfera y hechos de ciudad: vecindad, relación, diálogo, solidaridad, responsabilidad, pacto...

Esta concepción no estática de la ciudadanía otorga a la educación social una enorme perspectiva ciudadana, puesto que cada día vemos con más claridad que hay ciudades y pueblos en los que la ciudadanía no solo decrece: casi muere. Las guerras civiles de los Balcanes son un claro ejemplo contemporáneo de ello. Muy triste. Algunos brotes de xenofobia o violencia entre jóvenes apuntan aquí. Y también apuntan aquí, y en sentido positivo en este caso, el creciente amor, interés, implicación de la ciudadanía en las cosas comunes de muchas, por suerte, de nuestras ciudades.

## Apoyar a la ciudadanía: la participación en la ciudad es una cuestión de aprendizaje continuado

Ejercer de educador social desde esta perspectiva pública, ciudadana, es acompañar a las muy diversas formas, trayectorias..., a través de las cuales las personas de una ciudad optan por vivir como ciudadanos y no solo como consumidores. Aprendizajes estos que hemos hecho, en las últimas tres décadas, de una manera tan lanzada que muchos creen que es más ciudadano quien más tiene en la ciudad. Consumidor y ciudadano no son, de por sí, dos formas antagónicas. Lo triste es que muchas personas aspiran, actualmente, a ser solo excelentes consumidores. Su ciudadanía les importa poco.

En los últimos años se ha hablado mucho de participación ciudadana. Desde las administraciones, desde los partidos políticos, desde las asociaciones, desde los movimientos de ciudadanos inquietos... Se habla, en especial, en vísperas de elecciones por parte de los diferentes gobiernos. Entonces, pa-

rece que participar sea sinónimo de votar: de delegar, por tanto. También participar aparece en los discursos de muchos políticos, de muchas asociaciones. Al leerlos, uno tiene la impresión de que participar es algo etéreo, como una comunión inmaterial a grandes principios.

Ambas son participación fragmentaria. Participación significa formar parte: codecidir, hacer y gestionar conjuntamente, cooperar, colaborar, comprometerse –un verbo tristemente en desuso... Participar, hoy, significa sentirte cómplice, formar parte de una red en la que tienes/tenemos que estar activos. Por la ciudad que queremos.

Todo esto hay que aprenderlo, hay que practicarlo. Y, desde aquí, mejorar la complicidad. Son necesarios, pues, espacios, organizaciones, profesionales..., que faciliten aprendizaje de participación en la vida común, que es la mejor manera de construir, a la vez, la vida propia, personal.

## Hay que hacer de la educación social liderazgo para la ciudad compartida

Más que poner el acento en los servicios, en los productos, en los proyectos que siempre tienen que ser de calidad y oportunos–, la educación social y los educadores sociales tienen que volver a las raíces: facilitar, siempre y en todo lugar, aprendizajes sociales. Aprendizajes: impulso, voluntad, valores, formas de vivir. Sociales: ciudadanos. Tenemos que devolver a lo social aquello que le es más propio, más definitorio: vivir como un ciudadano en una ciudad, y en un mundo de ciudades.

Con demasiada frecuencia lo social, en la educación social, se ha cerrado al confundir **social** con problemáticas, discapacidades, inmigrantes, desvertebraciones... El lado negativo de lo social. Hay que devolver, pues, a lo social lo que es compartir: a la voluntad de pensar y vivir, federados, sin exclusiones, en la red de relaciones diversas que es toda ciudad. Y que, como red, implica a toda la ciudadanía: ciudad con todos, con todos los que quieran.

La educación social, muchas veces, actúa y se entiende dentro de la esfera de los servicios sociales clásicos. Es cierto. La educación social trabaja por el bienestar. Pero por el bienestar global de los ciudadanos en las ciudades.



No solo por el bienestar de los que están en situaciones límite. Poner el acento en quién es y qué hace el ciudadano y cómo se construye y mantiene la ciudad son dos cuestiones básicas –demasiado olvidadas– que la educación social tiene que colocar en el centro de su profesión.

## Lo importante en la ciudad son los ciudadanos y sus asociaciones

Hay que ayudar a los ciudadanos para que vuelvan a sus deseos, a sus necesidades, a sus problemas, a sus retos. Diferentes, con frecuencia contrapuestos. Hay que priorizar todo esto. No desde lo que más nos gusta, sino desde lo que conviene más para construir ciudad, para potenciar ciudadanía activa, plena, solidaria, emergente.

Esta priorización hay que hacerla, en primer lugar y muy especialmente, desde las asociaciones. El lugar propio de acción de los ciudadanos son las asociaciones. No las administraciones, como nos ha parecido hasta el momento. Las asociaciones son agrupaciones públicas de ciudadanos a los que preocupa alguna cuestión candente de la ciudad y del mundo: una cuestión ecológica, cultural, educativa, de salud, solidaria, económica... se agrupan –se asocian– para buscarle soluciones desde la implicación de más ciudadanos como socios y como voluntariado.

Una ciudad tiene el nombre de tal, con propiedad, cuando está formada, animada y sostenida por una red plural asociaciones, de todo color, de toda clase, del estilo que sea; predominando las micro y las pequeñas, que son las que están a pie de calle. Asociaciones de necesidad y reto ciudadanos.

Todo educador social tiene que ser ciudadano asociado. Todavía más: tiene que ser ciudadano que ha trabajado y trabaje –a lo largo de su tiempo libre– en alguna asociación. Y se tiene que plantear, como una opción profesional preferente, trabajar en algunas de las múltiples asociaciones de su ciudad. Hasta ahora, los educadores sociales se han planteado, casi preferentemente, trabajar en las administraciones. Tener conciencia de red asociativa, trabajar en la proximidad, implicando directamente a los ciudadanos en aquello que se quiere hacer, optar por el desde abajo arriba..., no son adjetivos de la profesión de educador: son los sustantivos del trabajo.

**Todo educador social tiene que ser ciudadano asociado**

## El nuevo rol de las administraciones, especialmente las municipales

Con la democracia, las administraciones comenzaron facilitando servicios a los ciudadanos. Hoy, las mejores, trabajan desde las necesidades de los ciudadanos. Para las administraciones, hoy el futuro está en trabajar con los ciudadanos, relacionalmente e implicándoles. Implicándoles, ante todo, desde sus asociaciones. Son ellas las que más conocen la ciudad, las que mejor pueden facilitar, con más complicidad, muchos servicios: ciudadanos con ciudadanos. Por esto, hoy, hablamos de **gestión relacional del bienestar de la ciudad**. El bienestar es cosa de muchos: es siempre suma. Es cosa de las administraciones, está claro, pero también es cosa de los mismos ciudadanos, de sus asociaciones y de las empresas de la ciudad.

Los trabajadores sociales que hoy están en las administraciones se han de distinguir por un esfuerzo continuado para situarlas en el horizonte de contacto, de implicación, de complicidad, de relación, de pacto y diálogo que toda política y gestión en la administración hoy tiene que incorporar para ser útil, constructora de ciudad viva.

La administración tiene que ejecutar un fuerte salto en **ciudadanización**; en participación real. Tenemos que pasar, pues, de una administración que se legitima al ser votada a otra que es altamente valorada por su implicación/complicidad con la ciudadanía. Y esto siempre.

¿Cómo hacerlo? Esta es la cuestión que la educación social tiene que trabajar y hacer realidad práctica.

## Las empresas éticas, empresas ciudadanas

La educación social acostumbra a contemplar las empresas como siempre depredadoras. Es una visión simplista. Hay empresas –demasiadas– que devastan los recursos naturales, que abusan de los trabajadores, que ofrecen servicios y productos con engaño... Pero las hay –y cada día más– que funcionan desde la ética. Y, además, quieren invertir algunas ganancias en la



mejora de la calidad de vida de las ciudades, especialmente en algunas necesidades y retos sociales.

Aquí creo que la educación social –cada educador social– tiene que hacer una reflexión profunda para reconvertir la concepción pesimista del sector empresarial, o simplemente para olvidarse de la última moda social: ¡las empresas son estupendas ya que patrocinan servicios sociales! Las entienden, solamente, como bancos. No es esto.

Hay que trabajar, lo repito, implicando. Cada día hay más empresarios con sensibilidad social. Hay que implicarles en los temas, en los proyectos. Compartiendo.

## El presente y el futuro en la educación social está en el trabajo en red

Esta es la cuestión de fondo. En la red no hay jerarquías. Solo hay puntos de sutura más fuertes que otros. Pero todos –fuertes y débiles– son indispensables para mantener la red.

Es necesario, pues, que los educadores sociales trabajen olvidándose de concepciones que no son de la ciudad ni del mundo de hoy. Es necesario que trabajen desde ideas para la construcción del ahora y con herramientas que faciliten crear ciudad y un mundo mejores.

Esto exige, de todos, iniciativa. Jamás lamentaciones y lágrimas. Pide ser proactivos; poner a los ciudadanos en el centro de todas –todas– las decisiones; incluso las decisiones de organización interna: ¡el fuera es el dentro de una organización social!

Pensar que la promoción o la participación ciudadana solo es cosa de las administraciones es un gran error; no estratégico, sino ciudadano. Como también lo es pensar que es cosa, únicamente, de las asociaciones. Hoy –y mañana más– la ciudad, su ciudadanía, es cosa de cuatro: de ciudadanos, de asociaciones, de administraciones y de empresas que, estratégicamente, optan por una ciudad óptima y una ciudadanía despierta.

Es necesario que los educadores sociales trabajen con herramientas que faciliten crear ciudad y un mundo mejores

En el trabajo a cuatro –en esta red– y en la red de redes que es cada uno de estos cuatro es donde está el presente y el futuro de los profesionales de la educación social: facilitar aprendizajes para la ciudad y el mundo que no solo necesitamos, sino que queremos y construimos.

Toni Puig  
Asesor de comunicación del Ayuntamiento de Barcelona



---

## La construcción social de la ciudad desde una red activa

---

### La construcción de la ciudad desde una red activa

*La ciudad es, siempre, social y sinónimo de compartir. Exige ciudadanos activos, aportando, implicándose; no solo utilizándola. A cambio, la ciudad aporta calidad de vida. Hay que hacer de la educación social liderazgo para la ciudad compartida. Lo importante son los ciudadanos y sus asociaciones. En el trabajo en red está el presente y el futuro de los profesionales de la educación social: facilitar aprendizaje para la ciudad que necesitamos, queremos y construimos.*

---

### Building the city from an active network

*City always means social, and is a synonym of sharing. It requires active citizens, who make inputs, who get engaged; not just those who use it. In exchange, the city provides quality of life. Social education must be the leader of the shared city. Citizens and their associations are what matters. Networking is the present and the future of social education professionals: we must facilitate learning for the city that we need, want and build.*

---

**Autor:** Toni Puig

---

**Artículo:** La construcción social de la ciudad desde una red activa

---

**Referencia:** Educación Social núm. 15 pp. 116-123

---

**Dirección profesional:** Ajuntament de Barcelona

Plaça Sant Miquel, 4, 7a planta

08002 Barcelona

Tel: 93 402 70 00

apuig@mail.bcn.es